

Controles



La tracción a sangre animal o humana, peligro y obstrucción constantes ignoradas por las autoridades.



La ciudad clama a gritos la necesidad de modernizar y extender urgentemente su red de subterráneos como paso imprescindible para un transporte público masivo seguro y eficaz, que desincentive el uso del auto particular o el taxi: parece increíble que el gobierno de la ciudad, que prometió construir 10 km anuales de subterráneos, y que no lo hace alegando la falta de préstamos adecuados, no sea capaz de canalizar 80 millones de dólares de su abultado presupuesto, para al menos construir como poco unos 2 km por año.



Baches y adoquinados intransitables (donde hasta resulta casi imposible marcar carriles y sendas peatonales) siguen siendo una realidad cotidiana.



Aunque la ley de tránsito de la ciudad prohíbe el estacionamiento de ómnibuses, colectivos y camiones en todas sus calles, ninguna autoridad la hace cumplir.

Buenos Aires:

Desorden,

La ciudad de Buenos Aires, habitada por alrededor de 3.000.000 de personas pero visitada diariamente por millones de vecinos del área metropolitana contiene la circulación de 2.000.000 millones de vehículos, los cuales se han incrementado en los últimos años sin que la red vial acusara ninguna mejora, ni en infraestructura, ni en reorganización o jerarquización vial. No se han implementado centros de transferencia de transporte de carga y peor aún, se ha autorizado la instalación de fábricas y depósitos en la mayoría de los barrios porteños con la consiguiente sobrecarga de la circulación de camiones de gran porte que destruyen diariamente el asfalto y/o el empedrado de las calles, generan congestión e incrementan el peligro, sin que exista la más mínima preocupación por parte de las autoridades al respecto. Por el

contrario, los legisladores porteños continúan aprobando la convivencia de actividades comerciales e industriales en zonas residenciales y autorizan construcciones de enormes torres de departamentos sin pensar en la sobrecarga de tránsito y sus costos en seguridad vial e infraestructura. Se importan criterios de planificación urbana de algunas ciudades europeas sin tener en cuenta las enormes diferencias que ellas tienen en cuanto a infraestructura vial, redes de transporte público y ordenamiento urbano.

A este escenario se le añade una **situación de constante desorden vehicular fruto de transgresiones constantes por parte de los conductores** a las normas de estacionamiento, respeto de los semáforos, sentido de la circulación, velocidad, sendas de ciclistas, etc., muchas veces, **ante la mirada**

impasible de las autoridades de control, quienes, ocasionalmente, pueden llegar a labrar un acta de infracción que sólo en contadas oportunidades es fehacientemente notificada y cobrada al conductor irresponsable.

Contrariamente a lo que se necesita, **la ciudad no ve crecer**, más que a cuenta gotas, la colapsada e **incompleta red de trenes subterráneos**, más aún, la actual administración planifica desviar los escasos fondos disponibles para ella a otros destinos, como si la seguridad vial de la ciudad pudiera esperar. En cuanto a los ferrocarriles que atraviesan la ciudad, no se habla de su soterramiento ni de otras soluciones, tales como la construcción de túneles o puentes, generándose diariamente enormes demoras en la circulación, conges-





El caos vehicular, con congestamientos muy frecuentes o tránsito lentificado, es una realidad estresante que causa pérdidas económicas millonarias no sólo en vidas y accidentes, sino también en horas de trabajo o recreación desperdiciadas.



Las veredas, espacio público de circulación segura para el peatón, se encuentran interrumpidas u ocupadas de variadas formas: desde restaurantes, kioskos y bares o vecinos que hacen asado o reparan automotores pasando por vendedores de todo tipo que instalan en ellas su negocio "gratis" hasta los que las usan para estacionar automóviles o venderlos.



Autos abandonados por años, de los cuales nadie se hace cargo, ante la impotencia de los ciudadanos que rara vez logran que sean retirados.

el tránsito en estado crítico descontrol... caos

tionamientos, contaminación del aire y sonora y lo más importante, **muerdes diarias por esta causa**. Mientras el transporte colectivo se deteriora, sin prisa pero sin pausa.

Se ensayan medidas aisladas que sólo contribuyen a reducir las vías de circulación, tales como, por ejemplo, permitir el estacionamiento en ambos lados de avenidas con alto flujo vehicular, ampliar veredas, como en la avenida Corrientes, sin ofrecer alternativas que disminuyan el caudal de tránsito en el lugar, instaurar carriles exclusivos para colectivos, una buena medida, que no tienen nada de exclusivos, ya que permiten la circulación de taxis llenos y o vacíos!, instauración de circulación de doble sentido en avenidas con

altísimo flujo de circulación vehicular y peatonal, con el riesgo que esto importa a estos últimos, etc. En este último año 251 personas murieron en la ciudad de Buenos Aires, entre 3 y 5 veces más que en Madrid, Barcelona o París. Más allá de declamaciones y promesas, **la situación vial metropolitana es crítica y clama acciones serias y coherentes para sanear el sistema y salvar vidas**.

¿Va a estar buena Buenos Aires?

El slogan de campaña del actual Jefe de Gobierno de la ciudad, Mauricio Macri, **parece una broma macabra a todos los porteños**

cuando se observa el estado caótico del tránsito y el deterioro de las vías de circulación de la ciudad. Hasta las obras de repavimentación, que se eternizan y se distribuyen sin coherencia contribuyendo a la congestión vehicular, parecen organizadas para molestar a los vecinos.

Aunque dichas no hace mucho, resultan olvidadas las promesas de ampliación de la red de subtes, soterramiento de los ferrocarriles, obras de pavimentación nocturnas o en fines de semana, etc. Para muestra, sólo algunos botones. Una imagen habla más que mil palabras.

El grave error cometido de autorizar la circulación de taxis en los carriles para colectivos (lo advertimos muchas veces) está a la vista: lo que debería ser un carril privilegiado de circulación rápida para el transporte público masivo, se encuentra bloqueado por taxis, privilegiándose en realidad la circulación rápida de quien pueda pagar este transporte individual que es el taxi, que no aporta ningún beneficio a la reducción de circulación de vehículos.



Las poquísimas sendas para ciclistas que tiene la ciudad se encuentran abandonadas e invadidas por automóviles o camiones estacionados, con total impunidad.



Montañas de basura y cartoneros desparramándola más aún, bajo la mirada inactiva de las autoridades, que por otro lado gastan dinero y energías en campañas publicitarias promoviendo el lógico "jugá limpio". Así?



Carga y descarga en cualquier lugar y hora, junto con el estacionamiento indebido que se realizan con total impunidad en el "Buenos Aires vale todo" son dos principales causas del congestionamiento y el caos.

Cualquier lugar es bueno para recoger pasajeros en una ciudad "vale todo", donde las normas no se hacen cumplir, y los taxistas, colectivos y camioneros se han convertido en algunos de los principales trasgresores "profesionales" de estas calles sin ley ni autoridad, de las cuales parecerían haberse adueñado.



Algunos baches ni siquiera son señalizados adecuadamente ni por las autoridades ni por sus contratistas, siendo un grave peligro para el tránsito.



Los camiones de todo tamaño, ignorando descaradamente la red de tránsito pesado, invaden y destruyen sin ningún control todas las calles y avenidas de la ciudad, sin atenerse tan siquiera a su obligación de circular por el carril derecho, taponando todas las avenidas a las que lentifican, y creando condiciones peligrosísimas de seguridad para el tránsito liviano y los peatones.



Algunos clausuran las veredas (incluyendo a veces parte de la calzada) bajo pretexto de cualquier trabajo, obligando en todos los casos a los peatones a bajar al peligro de la calzada.

